



**MARIO ROBERTO
SANTUCHO**

El Combatiente

★ N°1161 ★ 1° de marzo de 2024 ★ \$700

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

ALIMENTAR LA RESISTENCIA PARA QUEBRAR EL PLAN DEL GOBIERNO

En este número:

- ★ Movilización por el 24 de marzo
- ★ El problema de la represión
- ★ ¿Dónde termina “mi libertad”?
- ★ La parada en ACINDAR



ALIMENTAR LA RESISTENCIA PARA QUEBRAR EL PLAN DEL GOBIERNO

Los cruces de intereses que hay entre las diferentes facciones del poder son verdaderas guerras interburguesas por los recursos y las ganancias. Por eso, no hay que aceptar ninguna propuesta de conciliación de clases; los que pretendan despertar una expectativa por algunas de esas facciones burguesas son parte de su plan y -en definitiva- del poder dominante. Alimentar la resistencia para quebrar el plan del gobierno pasa a ser el desafío de la hora.

La crisis de súper producción no ha sido superada y profundiza la crisis estructural del sistema capitalista, con tremendas consecuencias económicas, políticas y sociales para los pueblos.

La ecuación crisis con guerras y más crisis es la característica singular de esta época donde está todo cruzado por intereses económicos transnacionales que generan todo tipo de implosiones sociales. Los conflictos armados en diversas zonas del planeta tienen como telón de fondo las guerras económicas interimperialistas y, hasta el momento, no se avizora que el sistema pueda conseguir una estabilidad. Todo esto azuzado por la lucha de clases en el mundo, con la revitalización de huelgas y luchas proletarias, fenómeno que implica una mayor inestabilidad política mundial.

Aunque poco y nada se vincula esta situación puertas adentro, **esta crisis mundial alimenta la crisis política de la clase dominante en nuestro país.**

El ajuste y la reconfiguración de la economía argentina que pretende llevar adelante el gobierno de Milei apuntan a materializar la concentración y centralización de capitales, dejando en el camino o afectando intereses de sectores de la propia burguesía monopolista y de la pequeña burguesía que forma parte de la cadena productiva capitalista.

Se tensan las contradicciones inter burguesas a escalas casi inéditas mientras todas las facciones proclaman el ajuste, pero sin que les toque el bolsillo propio.

Esto ocurre en el marco de una brutal recesión económica que es utilizada como extorsión frente al pueblo, en donde crecen de forma abismal los niveles de indigencia, la caída del consumo y -por supuesto- los salarios.

Todo parte del plan de un gobierno que es producto de un verdadero estallido del sistema político-institucional argentino, donde el rechazo a las fuerzas políticas del sistema (que ya han gobernado) se conjugó con la aparición de Milei y su discurso "rupturista". El resultado es un gobierno que no tiene estructura política, ni partidaria ni institucional; que ha roto todas las reglas de la política burguesa a pesar de esa debilidad objetiva; y que su conducta es acometer contra todo, jugando al límite de la propia legalidad del sistema.

La crisis política y la batalla interburguesa es muy profunda. Un gobierno (que no alcanza todavía a completar los puestos de decisión en la administración pública) pero ya echó a un par de decenas de funcionarios propios que había designado hace nada; la disputa en torno a los hidrocarburos (con la "rebelión" de los gobernadores); la posibilidad que se

instale un juicio político al presidente; los reacomodos políticos (donde Juntos por el Cambio dejó de existir como tal); con radicales en el gobierno y en la “oposición”; con el PRO partido y Macri (que iba al trote a unificarse con Milei) retrocediendo; con un PJ en donde se pelean todos contra todos mientras esconden bajo la alfombra a Cristina y a la Cámpora... En fin, una serie interminable de varios capítulos que no es otra cosa que la expresión de las diferentes facciones de capital que se están disputando espacios en el Estado para hacer más y mejores negocios.

Sabemos del cruce de intereses que hay entre las diferentes facciones del poder.

Son guerras interburguesas que se expresan en estos días. Su falta de unidad política es producto – fundamentalmente- de la lucha de clases por abajo.

Por eso no hay que aceptar ninguna propuesta de conciliación de clases; quienes pretendan despertar expectativa por algunas de las facciones burguesas son parte del plan de gobierno y en definitiva del poder burgués.

Pero nunca hay que mirar los acontecimientos política con ingenuidad: a pesar de todo, hay un sector de la burguesía monopolista que está decidido a avanzar a como dé lugar.

Por eso sostenemos que por la propia dinámica de la crisis y los efectos de la misma sobre las mayorías populares vamos hacia niveles de conflicto político superiores e imprevisibles de las últimas décadas.

Comienza a darse una base material muy profunda en donde las y los revolucionarios debemos **alimentar la resistencia**. La inflación, la caída del poder adquisitivo, el aumento de la indigencia, el “sincericidio salarial” (cuando se elimina “el cuarto turno” o se sacan las horas extras), son expresiones de una realidad tremenda que viene golpeando sin cuartel a las familias trabajadoras.

Más aún si le sumamos -por ejemplo- que a está estallado el dengue en el AMBA, en camino a colapsar algunas guardias (como la del Hospital Muñiz, entre otras).

La enorme movilización del 24 de enero (que se produjo en decenas de ciudades de todo el país con una masividad que no se veía desde hacía mucho tiempo) muestra de alguna manera lo que decimos de la base material.

La clase obrera expresó una respuesta de clase, política, y ese golpe repercutió de forma directa en la superestructura política e institucional de la burguesía.



Por supuesto que el enemigo no hizo esperar su respuesta y desató una ola de suspensiones y despidos en las empresas (tanto en forma de amenaza como efectivas) apuntando al objetivo político principal del plan del gobierno: **el disciplinamiento de la clase obrera como condición para avanzar con su ataque a las conquistas laborales** (el verdadero escollo que tienen para la obtención de mayores ganancias).

Mientras la CGT (también como parte de las disputas burguesas que ya describimos) intenta jugar algún desvencijado papel, con un sector más “duro” que viene planteando que “hay que ponerle fecha a un nuevo paro”, se suceden varios conflictos en las últimas semanas.

El paro de los maquinistas ferroviarios, de la sanidad, de docentes en el inicio de clases, de estatales, de aeronáuticos, de portuarios, la movilización en Comodoro Rivadavia, los cortes en todo el país de organizaciones sociales... un verdadero reguero que va macerándose y que más allá del circo discursivo respecto a algún lugar específico, el gobierno no pudo reprimir (aunque si la cosa se les desmadra intentarán hacerlo) (1).

Por eso sostenemos que **alimentar la resistencia para quebrar el plan del gobierno** es el desafío del momento y uno de los aspectos centrales de la táctica revolucionaria. ★

(1) Ver nota “La represión agudiza el problema político, no lo soluciona”, en página 6 de este número de *El Combatiente*.

¿QUÉ SIGNIFICA HOY DEFENDER LOS DERECHOS HUMANOS?

Este 24 de marzo: por una jornada de lucha con una convocatoria amplia y unitaria en las calles, para que cientos de miles en todo el país manifestemos el rechazo al plan del gobierno de Milei.

Por una verdadera movilización de masas que golpee los planes burgueses más allá de cualquier disputa en la superestructura política; para transformarla en otro mazazo político a la burguesía, como lo fue la masiva movilización del 24 de enero en todo el país.

El golpe militar ejecutado el 24 de marzo de 1976, se podría decir, es la consagración del triunfo de los sectores más concentrados de la burguesía monopolista sobre los restos de una burguesía nacional que, para esas épocas y como diría el Che, ya no contaba con un proyecto propio.

Ese triunfo fue la materialización definitiva (que luego se iría adecuando a nuevos cambios) del capitalismo monopolista de Estado en la Argentina.

La dictadura militar [1] es una de las dos formas centrales que tiene la burguesía para dominar a la sociedad. La otra (la “democracia” burguesa) es la que en la actualidad se mantiene desde el año 1983 a la fecha.

A partir de aquel 24 de marzo de 1976 los monopolios más fuertes y entrelazados con el capital trasnacional desplazaron a aquellos restos de burguesía nacional. De hecho, los sectores burgueses de origen nacional sobrevivientes en ese período son los que pudieron engancharse en la ola monopolista estatal. Nos referimos, por ejemplo, a conglomerados como el Grupo Rocca, fundadores de Techint, que logró convertirse en una trasnacional que tiene una injerencia central hasta nuestros días.

El objetivo de la dictadura era realizar un drástico cambio de la estructura productiva del país que materializara el dominio de los sectores triunfantes, utilizando al Estado y todos sus resortes institucionales en beneficio de esa facción del capital.

Ese objetivo incluía la necesidad de implantar el Terrorismo de Estado como herramienta disciplinante de la propia clase burguesa y, fundamentalmente, de la clase obrera y demás sectores explotados y oprimidos. Para ello fue implementado el plan sistemático de represión y desaparición forzada.

La resistencia de la clase obrera y el pueblo que, a pesar de la muerte, desaparición, cárcel y exilio de sus dirigentes sindicales y políticos, hizo valer su experiencia de lucha y organización forjada, principalmente en las décadas del 60 y 70, fue determinante para que la dictadura no pudiera lograr estabilidad política y económica, lo que desembocó en su retirada del poder en 1983.

A diferencia de otras experiencias de la región, los militares no se fueron cuando quisieron ni de la forma más ordenada, sino que debieron someterse ante las condiciones imperantes.

Tal era la crisis política que la propia aventura de la guerra de Malvinas fue el último manotazo de ahogado de un gobierno y unas FFAA totalmente desprestigiadas que intentaron semejante despropósito en la búsqueda de una supervivencia inútil. La derrota de esa absurda guerra (en la que murieron, como siempre, los hijos e hijas del pueblo) fue el acta de defunción de aquel gobierno.

Así entonces, durante las décadas posteriores, el movimiento de masas en la Argentina fue protagonista de incontables y heroicas luchas para sostener, defender y ampliar conquistas.



En ese camino, simultáneamente y como resultado del proceso de concentración y centralización capitalista, los grupos económicos de origen nacional y transnacionales han intentado avanzar sobre las condiciones de vida y de trabajo del pueblo explotado y oprimido.

Las consecuencias son que en un país como la Argentina, que es capaz de producir alimentos para 400 millones de seres humanos, haya millones de hogares donde reina el hambre, la desidia y el abandono, producto de las políticas de un Estado al servicio de los monopolios. Con una pobreza estructural que significa una verdadera humillación de la dignidad humana.

Esos mismos monopolios son los que hoy se benefician con las políticas hambreadoras y represivas del gobierno de Milei. Son los mismos que nos quieren poner de rodillas no sólo en el plano económico sino, y fundamentalmente, en el plano político.

Como en la dictadura quieren derrotar al pueblo argentino como condición para que sus negocios y sus planes tengan el éxito que ellos pregonan. Éxito para ese sector minúsculo de la sociedad que significaría el fracaso para la gran mayoría del pueblo argentino.

En ese escenario, la movilización del 24 de marzo, además de recordar a nuestras víctimas, repudiar el golpe, luchar contra el negacionismo y levantar más que nunca el grito de “Nunca más”, debe servir para que sea **el vehículo y la expresión masiva de nuestro pueblo.**

Una jornada de lucha con una convocatoria amplia y unitaria en las calles, para que cientos de miles en todo el país manifestemos el rechazo al plan del gobierno de Milei.

Esto generará las bases propicias para lo que puede ser una verdadera movilización de masas que golpeará los planes burgueses (más allá de cualquier disputa de la superestructura política) transformándose en otro mazazo político a la burguesía, como lo fue la masiva movilización del 24 de enero en todo el país.

Confirmando, una vez más, que el pueblo argentino cuenta con reservas de moral y de lucha que serán las únicas que podrán derrotar dicho plan, con la movilización y el enfrentamiento en las calles, las fábricas, las oficinas, los barrios, las escuelas, las universidades, los hospitales, los ámbitos de la cultura y el arte, y en cada rincón donde la dignidad dirá presente y futuro, con toda la experiencia del pasado a cuestas.

De esta forma, también, será la mejor manera de recordar a nuestros compañeras y compañeros que ya no están físicamente, pero estarán en cada una de las voces, los gritos y los cuerpos de quienes nos congreguemos ese día.

Defender hoy los derechos humanos es quebrar el plan del gobierno. ★

[1] Hay quienes hablan de dictadura cívico militar para significar que con los militares había civiles que eran igualmente responsables. Con ello se da lugar a pensar que existen dictaduras ejercidas por militares que actúan por su cuenta, ajenos a la clase dominante. Es menester aclarar que toda dictadura militar es un instrumento de la clase burguesa para llevar adelante sus planes por vía violenta cuando la lucha de clases así lo requiere. Dado esto, consideramos ociosa y confusa la idea de dictadura “cívico militar”.

LA REPRESIÓN AGUDIZA EL PROBLEMA POLÍTICO, NO LO SOLUCIONA

Una cosa es ejercer la represión mientras el proceso de lucha de clases no se expresa con masividad y virulencia por parte del movimiento de masas. Otra muy distinta es ejercerlo cuando el conflicto social crezca como hongos por aquí y por allá y se exprese masivamente. En esas circunstancias la represión agudiza el problema político, no lo soluciona.

Un artículo publicado a principios de febrero en el diario Perfil (firmada por Carlos Fara) llevaba como título: *De Miley a “Alguna ley”*.

El “tratamiento” de la llamada Ley Ómnibus, su votación en general, las indefiniciones que persistían respecto al tratamiento en particular del articulado de la misma, el “toma y daca” entre el Ejecutivo y los gobernadores manifestando la puja de intereses entre las distintas facciones burguesas, hacían que el título de la nota mencionada sea, además de ingenioso, una certificación de que la ley iba a quedar en definitiva como un “ómnibus desguzado”, o lo que era “peor”, sin salir a la pista, como finalmente ocurrió.

Además, y principalmente, ratificaba cabalmente la enorme crisis política que atraviesa la clase dominante.

Ahora bien, va de suyo que todas las iniciativas que promueve el gobierno nacional (como el DNU, que en muchos aspectos sigue vigente) no son una buena noticia para el pueblo trabajador. Más allá de la crisis de la burguesía, la misma tiene el poder y lo ejerce. Aun en medio de las dificultades políticas que atraviesa.

Desde luego que este aspecto de la situación política no alcanza para que sea posible derrotar el plan del gobierno.

Lo que queremos destacar cuando ponemos el ojo en la crisis por arriba es que la misma no tiene visos de solución.

La burguesía seguirá navegando entre las olas de la crisis que es, en definitiva, **la crisis estructural del capitalismo a nivel mundial**.

A partir de allí es necesario abordar la política represiva del actual gobierno.

El descomunal despliegue de fuerzas que se vio por los días durante el tratamiento de la ley en el Congreso, tiene varias aristas para abordar.

Mientras dentro del parlamento la burguesía se “sacaba los ojos” en función de los intereses de cada sector, afuera se demostraba la decisión política de impedir manifestarse al pueblo que rechazaba la ley y la política del gobierno.

Evidentemente, ya no se trataba de estar sobre la calle o sobre la vereda; se trataba de un mensaje político. Aquí las cosas han cambiado, dice el sector de la burguesía que hoy ejerce el gobierno.

A ello hay que sumarle otros hechos. Como Rosario, por ejemplo, fueron detenidos un grupo de jóvenes porque estaban pintando consignas en una vereda en el marco de las manifestaciones en contra de la ley (que luego fueron liberados en medio de una importante movilización hacia las comisarías).

A ello hay que sumarle amenazas y atentados directos contra organizaciones populares en La Matanza, como en el Centro Cultural Galpón 3 y en la sede del Movimiento Chispa Popular.

Más los asesinatos de referentes de un grupo de vecinos y vecinas que se organizaba para la construcción de un barrio en González Catán, ocurrido hacia finales de enero.

Este clima represivo no puede ser analizado sin tener en cuenta la crisis política por arriba que mencionamos al inicio. No para subestimarlos sino para considerarlo en el marco de la lucha de clases que estamos atravesando.

En efecto, las consecuencias de la política del gobierno que se irán plasmando con el correr de los meses auguran una agudización de la lucha de masas y la burguesía sabe efectivamente que el consenso no le alcanzará para gobernar. Por eso recurre a la represión, tanto institucional como la para-institucional, para ejercer la violencia de clase.

Tener en cuenta la cuestión de la crisis política nos indica que es la burguesía la que está subestimando al pueblo.

Porque una cosa es ejercer la represión mientras el proceso de lucha de clases no se expresa con masividad y virulencia por parte del movimiento de masas. Otra muy distinta es ejercerlo cuando el conflicto social crezca como hongos por aquí y por allá y se exprese masivamente. En esas circunstancias **la represión agudiza el problema político, no lo soluciona.**

La burguesía reaccionó a la movilización obrera y popular del 24 de enero con amenazas y concreción de despidos en algunos centros productivos, como una respuesta de clase para disciplinar a su clase enemiga y así también imponer el resto de las políticas de ajuste sobre el conjunto del pueblo trabajador. Allí, no pudo ejercer la represión física.

La conducta represiva de aquellos días, entonces, debe ser vista en ese contexto de lucha de clases. El mensaje fue el de imponer el disciplinamiento al resto de los sectores populares. Generar miedo y rechazo a la movilización y así intentar que los palos resuelvan lo que la política no puede resolver.

En este cambio que manifiesta la conducta clasista de la burguesía se expresa su decisión de avanzar con su política. Por lo tanto, se pone sobre la mesa que la autodefensa de masas se ha convertido en un cuestión política y práctica a tener en cuenta en el proceso de lucha de clases que se avecina.

Y remarcamos el carácter político de la cuestión.



Porque ello determina que los enfrentamientos que se lleven adelante por parte de la clase obrera y demás sectores populares, deben tener en cuenta en qué terreno se hace más fuerte el enemigo y en cuál no; que las cuestiones básicas de la autodefensa deben ejercerse de lo pequeño a lo grande, teniendo en cuenta que no venimos de un ejercicio efectivo de los últimos años; que prepararnos para defendernos implica que no siempre ello será necesario pero sí imprescindible; que se debe procurar que el ejercicio de la autodefensa sea organizado y planificado, es decir lo menos espontáneo posible; que defendernos implica combatir el miedo y la derrota que quiere imponer el enemigo.

Y la cuestión política principal a tener en cuenta es la convicción de que la clase obrera y el pueblo seguirán alimentando el proceso de resistencia que estamos atravesando.

El ejercicio de la represión por parte de la burguesía apunta, precisamente, a quebrar ese proceso por lo que el devenir del enfrentamiento clasista estará surcado por esa decisión de la clase enemiga ante el alza de la lucha por parte de la clase obrera y demás sectores populares. ★

Una cosa es ejercer la represión mientras el proceso de lucha de clases no se expresa con masividad y virulencia por parte del movimiento de masas. Otra muy distinta es ejercerlo cuando el conflicto social crezca como hongos por aquí y por allá y se exprese masivamente. En esas circunstancias la represión agudiza el problema político, no lo soluciona.

“Mi libertad termina cuando comienza la libertad del otro”

Publicamos en nuestro sitio web una serie de 8 artículos que tienen por objetivo desbaratar una serie de mentiras burguesas que se difunden desde las usinas del actual gobierno. Este texto alude a uno de sus caballos de batalla: “la libertad”.

Muchas son las voces empresariales y analistas económicos y políticos que han aseverado semejante idea denotando la regulación que ejercen los Estados sobre precios, aranceles y reglamentaciones sobre el comercio exterior, etc.

En nuestra crítica a esta gran mentira burguesa, lo primero a destacar es que el Estado que regula, es el de la clase burguesa, súper minoritaria, a la que pertenecen los mencionados personajes. Se quejan de ciertos controles (a los que individualmente sienten que les reducen las ilimitadas aspiraciones de ganancias y/o las vías y metodologías para obtenerlas), hablan de la falta de libertad, pero no se quejan del férreo control que el Estado ejerce sobre las vidas y suertes de las grandes mayorías populares. Las reglamentaciones estatales le sirven a la burguesía en su conjunto para el sostenimiento del sistema, aunque esas reglamentaciones les afecten a algunos sectores más que a otros.

Las protestas de ellos, no las lanzan nunca en lo referido a bajas o estancamientos de salarios, jubilaciones y pensiones o a recortes de derechos políticos de los sectores populares.

Pero vamos al tema de la “libertad” que es lo que estos señores argumentan en contraposición a las regulaciones y otras yerbas. El último campeón de este emblema es el actual presidente Milei quien resalta la libertad del ser humano como la panacea a la que se alcanza sobre el pedestal de la propiedad privada, la competencia y el respeto al límite que impone la libertad del

otro: “la libertad de cada uno termina cuando comienza la libertad del otro” (si quiero emprender con mi propiedad capitalista en los marcos de la ley vigente, nadie me tiene que poner límites; si quiero transitar por la calle no lo debe impedir ninguna manifestación; si quiero que mi empresa funcione no me lo tiene que impedir ningún paro; si quiero ganar dinero legalmente no tiene que limitarlo ninguna reglamentación estatal).

Todas estas ideas que estos señores oponen a los controles del Estado aparecen, a la luz del sentido común que ha impuesto la clase dominante a lo largo de cientos de años de dominio social, como una lógica irrefutable.

Tal como siempre lo afirman, el fundamento de esa “libertad” es la propiedad privada. Pero no es cualquier propiedad privada sino la propiedad privada capitalista, monopolizada por la clase burguesa, que consiste en disponer de medios de producción y de apropiación del producto del trabajo ajeno. No se trata del respeto a la propiedad basada en el trabajo propio como puede ser cualquiera de los bienes que un trabajador adquiere con su salario. Ambos tipos de propiedad son opuestos. La propiedad producto del trabajo es permanentemente avasallada por la propiedad capitalista, pues el trabajador es despojado diariamente de la mayor parte del producto de su trabajo por el capitalista sólo por tener éste el derecho de hacerlo otorgado por su título de propiedad.

Además, si un trabajador se queda sin trabajo, termina “comiéndose” sus bienes y hasta su casa (en caso de haber podido adquirirla o edificarla) que, indefectiblemente, cae en las garras de sus acreedores burgueses.



La libertad de emprender con base en la propiedad privada capitalista constituye la existencia de robustas cadenas que aferran las vidas de las grandes mayorías proletarias al único destino de poder venderse a la burguesía. Mientras que para la propia burguesía, significa el poder explotar el trabajo ajeno y apropiarse de todo lo que a través del mismo se produce.

¿No era que la libertad de un individuo termina cuando empieza la libertad del otro? En lo dicho en el párrafo anterior está el tajante mentís de la repetida frase hueca. Esta aseveración es tan absurda como estúpida es la mente de la burguesía ante el rigor de la crítica a cargo de la ciencia proletaria.

Según esta ridícula frase, la sociedad estaría conformada por un conglomerado de hombres, mujeres y niños confrontados todos entre sí y cuidadosos de lesionar a su paso los intereses y el libre discernimiento del otro. Una sociedad en la que todos compiten por el espacio, el aire, la vida, los medios de vida y el transcurso de su existencia (incluido el tránsito de sus cuerpos que debería respetar apegiéndose a las normas vigentes de la correcta locomoción).

Siguiendo esta contradicción en sí misma, si en su movimiento normal un individuo se topa con otro, luego del cortocircuito que ello implica, deberían discernir entre ambos, por los métodos al alcance de su mano, cuál es el lugar a través del cual pueden continuar su trayecto. Eso en caso de que no hubiera un Estado burgués que ya hubiese regulado (a pesar de los críticos de las regula-

ciones), las prioridades correspondientes a cada uno.

El problema se complica si cada quien desea apropiarse para sí dicho lugar, aunque sea por un tiempo finito. En suma, el cuidado de lesionar el interés ajeno se transforma en un deporte de lesionar los intereses ajenos. Allí se declara la guerra.

Bueno, de eso mismo se trata el concepto de la libertad burguesa. La propiedad privada capitalista con su "libertad" de emprender, se yergue frente a la clase de los proletarios (la clase que no tiene más que su fuerza de trabajo para vender a la burguesía y así procurar los medios para poder vivir), como la herramienta que somete a las mayorías laboriosas y la ata de por vida, incluida su descendencia, a la esclavitud moderna.

Simultáneamente, la propiedad privada capitalista con su libertad de emprender, dota al burgués, frente a su propia clase, de una herramienta para competir a muerte contra sus pares.

El ejercicio de esta competencia, lleva a la destrucción del oponente, a la concentración propia o del otro y termina en el monopolio desde donde se ejerce la más dictatorial de las fantasías capitalistas con verdaderos ejércitos de proletarios a su servicio a quienes se explota con la más desmesurada voracidad, condenándolos al hambre, la miseria y, en parte, a la exclusión del sistema.

¿Pero por qué ocurre semejante cosa? ¿Es que la burguesía surgió con una falla moral que la hace renegar de toda enseñanza divina o enfrentada a las más puras noblezas humanas?

Marx y Engels dieron en la clave para explicar esta cuestión a partir del análisis materialista del problema. En vez de buscar en la cabeza de los seres humanos la respuesta, la buscaron y encontraron en la práctica social.

La burguesía, dueña de los medios de producción ha interpuesto, al igual que lo hicieron antes todas las otras clases dominantes que la precedieron, su modo de producción y apropiación.

Su éxito individual, siempre se erigió sobre el fracaso de sus competidores (ej.: si un producto se impone sobre otro, el primero gana mercado y el segundo lo pierde, si los productores de Brasil tienen muy buena cosecha de soja, a las cerealeras Argentinas, les va a costar meterla en los mercados, por el contrario, si los primeros afrontan catástrofes, a los segundos les va a ir mejor, y así sucesivamente). El burgués se ve a sí mismo y a todos los seres humanos como competidores o sometidos según fueran las circunstancias. Los yanquis han acuñado la expresión que define a unos y otros: exitosos y perdedores.

La propiedad privada que debe celar a la clase que trabaja para él y a sus competidores, ubica al burgués en soledad y hace que su mente, su razonamiento y su moral sean semejantes a esa práctica social. Es decir, individualista y contraria a todo concepto de libertad que no sea la libertad basada en una tendencia monopolista que, por definición, es contraria a la libertad social. Para él, el individuo está por encima de la sociedad y concibe a ésta sólo como trampolín para sus logros, por eso su concepto es de uso y no de fin y principio de su realización humana.

Por el contrario, la práctica proletaria, sobre todo la de la gran industria, en donde el ser humano no hace nada por sí solo y requiere de la cooperación de sus semejantes para producir, incluso a nivel mundial, dota al trabajador de un instinto colectivista y básicamente solidario. No obstante, el ejercicio del poder por parte de la burguesía y el dominio de sus ideas y concepciones que transmite diariamente a través de la educación pública, los medios de comunicación masivos, etc. empañan los sentidos de cooperación y solidaridad velándolos y deformándolos. A esto ayuda la competencia entre obreros impuesta por la lógica de la venta de la fuerza de trabajo al monopolio de medios de producción que ejerce la burguesía.

Pero cuando, el trabajador adquiere la consciencia de su papel social, encuentra el guante que calza perfectamente con su mano y se le aclaran las ideas en la mente que se empareja con su práctica social. Entonces logra ser libre porque comprende y puede manejar la naturaleza de su constitución humana.

Su práctica social cooperativa que trasciende su propio país (por ej.: los repuestos y partes integrantes de un automóvil son provistos desde distintas partes del mundo) es totalmente ensamblada por su modo de apropiación que no es más que su salario que, en valor, es lo que necesita para vivir. Al imponer su modo de producción y apropiación social de lo que se necesita para vivir, el proletariado en el poder, ya sin las cadenas de la explotación podrá gozar socialmente del producto de su trabajo para sí y para la sociedad. De allí la denominación de esa sociedad como socialista.

En el desarrollo de la misma todos los seres humanos habilitados por sus condiciones serán trabajadores dado lo cual se irán extinguiendo las clases pues al convertirse todos en productores no habrá diferencias de papeles en la producción y por consecuencia no habrá clases sociales.

La única libertad verdadera y sin límites tal como lo son la aspiración de la especie humana y el alcance de la producción y su ciencia, sólo puede ser alcanzada desde la cooperación para producir y la distribución social equitativa las cuales se lograrán mediante el camino que inicie la sociedad socialista que destruirá al capitalismo con la burguesía que lo sostiene con sus mentiras sobre la libertad y su realidad de esclavitud de mayorías.

No se llega a la libertad sin comprender la necesidad de esas leyes materiales por las cuales se rigen las sociedades. Por eso, en esta sociedad basada en la esclavitud de las mayorías no hay más libertad para el proletariado que la lucha en contra de las cadenas que lo fijan a los destinos de la burguesía, a su sometimiento y a la división del proletariado. La libertad proletaria no termina cuando empieza la libertad del otro, sino que se realiza con la participación del otro, porque el ser humano es social por su naturaleza. ★

Cuando, el trabajador adquiere la consciencia de su papel social, encuentra el guante que calza perfectamente con su mano y se le aclaran las ideas en la mente que se empareja con su práctica social. Entonces, logra ser libre porque comprende y puede manejar la naturaleza de su constitución humana.

¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA PARADA EN ACINDAR?

Al cierre de esta edición de El Combatiente, la siderúrgica Acindar (la más grande del país) perteneciente al consorcio multinacional Arcelor Mittal, informó que paralizará las cuatro plantas que tiene en Argentina entre el 18 de marzo y el 15 de abril. Las mismas están ubicadas en Villa Constitución (Santa Fé), que es la principal; la de San Nicolás y La Tablada en Buenos Aires y la de Villa Mercedes en San Luis.

El comunicado oficial señala que: *“ArcelorMittal Acindar informa que, a raíz de la caída sostenida de la demanda en el mercado interno, la que ha impactado en una abrupta reducción de entre el 35 y el 40 por ciento de las ventas en los últimos meses, la compañía se ve obligada a reajustar los niveles de producción conforme a los nuevos niveles de actividad”*.

La noticia, causó bastante revuelo en los medios de desinformación de la burguesía (sobre todo en aquellos que representan a diferentes facciones en disputa con el actual gobierno), aprovechando el anuncio para “demostrar lo mal que le está haciendo el gobierno al país”. Cosa que es bastante cierta –por cierto- pero que no exime de ninguna manera a Acindar, como uno de los monopolios dueños de la Argentina y responsable de estar como estamos.

Esos medios utilizan este hecho con el objetivo de retomar una vieja mentira muy utilizada en los años en los que gobernaba el “progresismo ilustrado”: hay un capitalismo bueno (el que produce) y uno malo (el que especula), hipótesis totalmente falaz en épocas del capitalismo actual –por supuesto- pero que no es tema de este artículo.

Volvamos a Acindar. Como parte del reciente “raid” mediático que tuvo este tema también apareció Pablo González (secretario general de la UOM de Villa Constitución) quien no sólo falseó para arriba las cifras que paga Acindar en concepto de salarios, sino que habló más de “los problemas” de la empresa que de los problemas de los trabajadores. Nada que nos sorprenda a esta altura...

La sospecha que recorre las plantas entre los trabajadores es que todo esto muy probablemente sea una jugada política de la empresa, una movida para presionar al gobierno y así obtener algún otro beneficio y más favores.

Ya estaba previsto hacer paradas en Villa Constitución –por ejemplo- para la renovación de maquinaria y adaptación al proceso productivo de nuevas instalaciones, por lo cual aprovecharán ese lapso para hacer justamente eso.

Porque lo que en realidad ocurre es que, durante el último tiempo, el poder adquisitivo de los trabajadores ha retrocedido de manera tremenda. El salario base actual para un obrero con 1 año de antigüedad es de \$ 550.000 (Rama 21); y de \$ 350.000 (Rama 17).

Esto ocurre mientras que Acindar exportaba con un dólar de \$ 380 en noviembre y que ahora subió a \$ 860, o sea, un 226% de aumento (vale aclarar que también actualizó sus precios para el mercado interno en la misma proporción).

Si se compara ese 226% de aumento contra el 25% de aumento de salarios a enero para la Rama 17 y el hecho que para la Rama 21 no hubo aumentos todavía, **Acindar ha ganado enormemente**.

Ahora, suspenden la producción y echan contratados con el argumento de que no pueden vender. ¿Y sus enormes ganancias?

Lo que describimos no es más que la política de las empresas monopolistas y del gobierno de Milei (continuidad de las del gobierno anterior sólo que más violentas). Todos coinciden en que hay que “ajustar”, pero que el ajuste lo paguen los otros, no ellos.

Tenemos que decir basta a tanto castigo, tomando el problema en nuestras manos. Nadie lo va a hacer por nosotros: ni los partidos electorales, ni el sindicato que ya ha dado muestras suficientes que sólo sabe justificar a la empresa (y no hablamos sólo de la UOM sino de todos los demás).

Hay que seguir el camino iniciado en las bases, acumulando fuerzas para enfrentarlos. En Villa Constitución por ejemplo hay asambleas que se están desarrollando en los sectores y empresas contratistas que avanzan con firmeza en la **no cobertura** de los compañeros a los cuales les cortaron el contrato. El siguiente paso será seguramente debatir qué medidas hay que tomar en conjunto para defender los ingresos y parar la política de este gobierno que dice “combatir a la casta” y en realidad combate a la clase obrera y demás sectores del pueblo oprimido. ★

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.

Año 55°. Editorial El Combatiente.

prtarg.com.ar

prtweb@gmail.com

Aparece el primero de cada mes.





La burguesía sabe que, si no derrota a la clase obrera, no podrá avanzar en firme con las reformas que se propone porque no conseguirá la centralización política que necesita para aplacar al resto. Cada obrero y cada obrera deben saber que el gobierno lleva adelante una iniciativa política que busca quebrar a las y los trabajadores para profundizar la flexibilización laboral e imponer las políticas de ajuste sobre el conjunto del pueblo trabajador.

Esta lucha política no se resolverá ni resignando puntos de la paritaria, ni entrando en los discursos de si hay más o menos producción.

Se resolverá con lucha política.

A la extorsión de los despidos hay que responderle con más organización por abajo, con más asambleas por sector, con más lucha salarial y por condiciones laborales; y con la determinación de que así no podemos seguir viviendo.



/PRT ARGENTINA